

FESTIVAL DE ITÁLICA

PUBLICACIÓN

Proyecto Paso. La danza como arte contemporáneo y sin fronteras, en interacción con las nuevas tecnologías, protagoniza la primera velada sevillana de la presente edición del Festival

Derechos humanos en danza

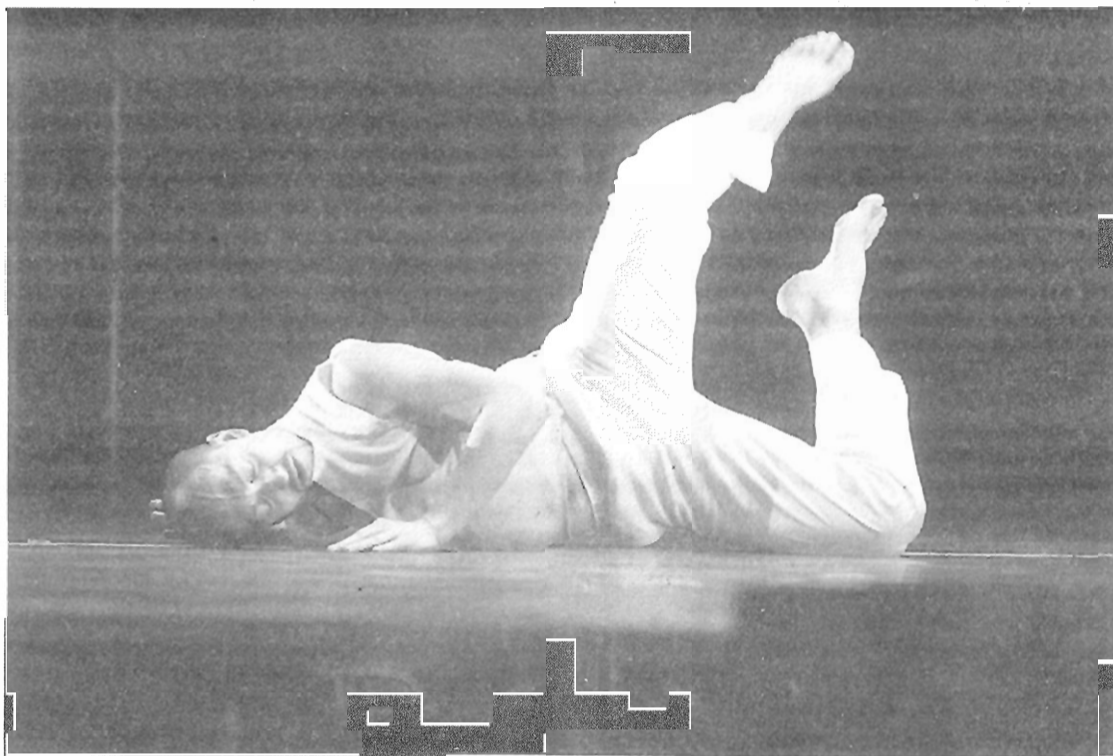
LA CRÓNICA

Rosalía Gómez

■ SEVILLA. Tras varios años en el Patio de la Montería del Real Alcázar, el Festival de Itálica recupera el Patio de la Diputación, que ya fuera sede del mismo en las últimas ediciones del pasado siglo. Para su inauguración, la noche del lunes —aunque el 30 de junio se había inaugurado el Festival en la Hacienda de Santa Ana de Tomares—, se eligió uno de los proyectos más interesantes de la danza andaluza, el Proyecto Paso, cuya dirección artística e interpretación —en esta ocasión compartida con el bailarín Manuel Cañadas— asumió la creadora sevillana Salud López.

Esta "performance colectiva internacional", como la han denominado sus autores, fue presentada hace unos meses en el Casino de la Exposición y tiene la particularidad de permitir, a partir de la Declaración de los Derechos Humanos, y viviéndose de la herramienta inagotable que supone internet, la interacción de bailarines de distintos países (España, Brasil y EEUU, puesto que la intervención de Chile, país invitado este año del Festival, no llegó a producirse en ningún momento), cuyas imágenes son manipuladas en directo por un equipo de video-creadores presentes y enriquecidas por un complejo trabajo musical y sonoro.

La magnífica idea, secundada por el ingente esfuerzo de un amplísimo equipo de artistas de diferentes campos, no tuvo, sin embargo, en opinión de muchos de los presentes, la vitalidad que este tipo de intervenciones necesita



Manuel Cañadas fue, junto a Salud López, el representante de la danza andaluza en el Proyecto.

para cobrar sentido. A pesar de los abundantes medios físicos y técnicos con que contaron —un amplio escenario para los dos bailarines de Sevilla, una gran pantalla para ver las imágenes mezcladas, varios ordenadores y su retransmisión *on line* en tiempo real— faltó lo más interesante: la intervención del público, las opiniones y comentarios que en la ocasión anterior fueron introduciendo en la pantalla los internautas, en verdad sorprendidos ante las afirmaciones contenidas en unos Derechos Humanos que muchos —al menos, así lo confesaron algunos— leían por primera vez.

Agrupados en epígrafes como *El color, Las deformaciones, Las ondulaciones o Perspectivas*, los bailarines iban dejando su danza, su movimiento, sus gestos, en un lenguaje altamente conceptual con el que expresaron su propia posición ante el tema elegido: unos textos que, como se sabe, dan un repaso a la vida personal, social y laboral de las personas, poniendo inevitablemente de relieve las enormes diferencias que existen entre las distintas zonas de este extraño y variado planeta.

Algunos espectadores abandonaron sus asientos antes del final y es que, según el sentir general, el

espacio a la italiana, por muy cómodo y bien equipado que estuviera, no era el más adecuado para este tipo de experiencias que buscan la participación y no el simple voyeurismo.

Volviendo a un discurso ya emprendido en la pasada edición, se pone de nuevo en evidencia que si el Festival de Itálica piensa seguir apostando por la nueva creación, (cosa muy loable) deberá buscar urgentemente, como han hecho otros festivales europeos, espacios más adecuados a las propuestas y, sobre todo, al público al que van dirigidas. Sencillamente, para que nadie se sienta defraudado.

Un libro analiza el repertorio musical de la Catedral

EP

■ SEVILLA. La consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, Rosa Torres, presentó ayer el libro *La librería de canto de órgano*, realizado por el doctor en Musicología por la Universidad de Granada, Juan Ruiz Jiménez, donde se recoge su trabajo de investigación sobre la creación y pervivencia del repertorio musical de la Catedral de Sevilla durante el Renacimiento.

En rueda de prensa, la consejera, acompañada del autor y del director del Centro de Documentación Musical de Andalucía, Reynaldo Fernández, destacó la labor de investigación llevada a cabo por Ruiz en el archivo de la catedral, que se ha extendido a lo largo de siete años.

Según explicó Torres, el libro repasa la ingente producción autóctona de la sede catedralicia, que desde el siglo XV, se convirtió en un importante centro productor de repertorio y prácticas musicales, "instaurando un modelo litúrgico que se impondrá en las diócesis que se vayan formando en el continente americano". "En la sede hispalense, trabajaron numerosos maestros de primera fila, como Rodrigo de Ceballos o Francisco Guerrero, cuya obra será precursora de las sonoridades del Barroco, y de los que éste volumen ofrece algunas composiciones inéditas", aclaró la consejera, quien alabó la labor del Centro de Documentación Musical de Andalucía.

4/07/2007
ROSA TORRES PRESENTÓ 'LA LIBRERÍA DE CANTO DE ÓRGANO' DE JUAN RUIZ JIMÉNEZ

La Catedral, contenedor musical

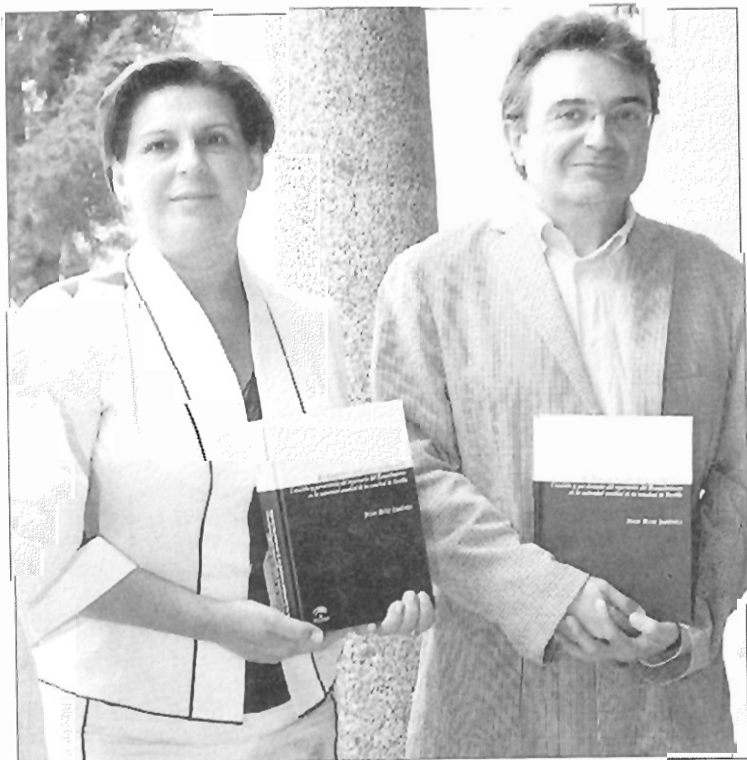
SEVILLA ■ La consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, Rosa Torres, presentó ayer el libro *La librería de canto de órgano*, realizado por el doctor en Musicología por la Universidad de Granada, Juan Ruiz Jiménez, donde se recoge su trabajo de investigación sobre la creación y pervivencia del repertorio musical de la Catedral de Sevilla durante el Renacimiento. En rueda de prensa, la consejera, acompañada del autor y del director del Centro de Documentación Musical de Andalucía, Reynaldo Fernández, destacó la labor de investigación llevada a cabo por Ruiz en el archivo de la catedral, que se ha extendido a lo largo de siete años.

Según Torres, el libro repasa la ingente producción autóctona

de la sede catedralicia, que desde el siglo XV, se convirtió en un importante centro productor de repertorio y prácticas musicales, "instaurando un modelo litúrgico que se impondrá en las diócesis que se vayan formando en el continente americano".

"En la sede hispalense, trabajaron numerosos maestros de primera fila, como Rodrigo de Ceballos o Francisco Guerrero, cuya obra será precursora de las sonoridades del Barroco, y de los que éste volumen ofrece algunas composiciones inéditas", aclaró la consejera, a lo que añadió que "junto a la producción propia se repasa igualmente parte del catálogo musical de procedencia nacional e internacional importado por la Catedral".

Torres alabó la "labor fundamental que viene desarrollando el Centro de Documentación Musical de Andalucía en la recuperación, conservación y difusión de nuestro patrimonio sonoro", por lo que Cultura "incrementó el pasado año la cuantía de ayudas a las mismas a 115.500 euros —casi el doble que en 2005—, que beneficiaron a un total de 25 trabajos sobre música histórica, clásica, flamenco, entre otros". Por su parte, el autor se mostró muy satisfecho con el trabajo realizado, aunque se confesó "ya inmerso en otros proyectos a largo plazo, como un estudio sobre la importancia del patrocinio privado en las dotaciones votivas de la Catedral de Sevilla y otro sobre música urbana.



PRESENTACIÓN. La consejera Rosa Torres, con Juan Ruiz Jiménez.

JAVIER CUESTA